



Comisión Europea - Representación en España

DEPARTAMENTO DE PRENSA

Pº de la Castellana, 46 - 28046 MADRID - Tfno: 91 423 8020 Fax: 91 577 2923
miguel.puente-pattison@ec.europa.eu - <http://ec.europa.eu/spain>

Discurso del Vicepresidente de la Comisión Europea

Antonio Tajani

Madrid, 4 de junio de 2010

Encuentro europeo de Medios de comunicación

Señor Presidente del Gobierno,
Señora Ministra de Cultura,
Señora Directora del Instituto Cervantes,
Señoras y Señores

Es para mí un honor poder estar hoy con ustedes. Debo felicitar a la presidencia española del Consejo porque este Encuentro europeo de Medios de comunicación es algo verdaderamente original.

Desde que soy Vicepresidente de la Comisión Europea, hace un poco más de dos años, intento cada vez que es posible expresarme en los eventos oficiales en mi lengua materna, la lengua de Dante. Hoy, que estoy en la sede principal del Instituto Cervantes, voy sin embargo a dirigirme a ustedes en esa lengua que se habla, *en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme*.

Como ustedes se podrán imaginar, la agenda de un Vicepresidente de la Comisión Europea que se ocupa, entre

otros, de Industria, Empresa, Turismo y Espacio, está muy cargada. Soy invitado todas las semanas a participar en decenas de actos por toda Europa pero, éste de hoy, he de admitir que me hace mucha ilusión participar en él. **Antes de dedicarme a la política he sido periodista.** Llevo el periodismo en las venas. Hay políticos que evitan a los periodistas. No es mi caso: yo me siento a gusto entre ustedes. Como político intento siempre ponerme en la piel del periodista que me está escuchando y facilitarle en lo posible su labor pues tengo claro que una buena iniciativa política, mal comunicada, pierde mucha de su fuerza.

No les voy a hablar de la actualidad. Me han invitado a este Encuentro europeo para hablar del **futuro** de los Medios de comunicación. Por ello, voy a tratar de darles en los próximos minutos varias ideas muy personales de un antiguo periodista que ahora hace política en Europa, que espero les ayuden en sus reflexiones.

Mi primer mensaje es que, en mi opinión, **deberíamos todos leer más prensa, ver más televisión y escuchar más radio de otros países europeos, además del nuestro.**

Sé que los periodistas son curiosos y si quieren saber qué hago yo todas las mañanas en Bruselas, antes de empezar mi agenda oficial, les informo que dedico al menos 30 minutos a leer prensa en los idiomas que conozco: italiano, francés, inglés y español. La riqueza de ello es que, la misma noticia, es tratada con matices diferentes según uno lea prensa de un país o de otro. Después, uno está en mejores condiciones para valorar y apreciar con más objetividad la actualidad.

Déjenme darle algunas cifras para ilustrar mi mensaje:

- según un euro-barómetro de hace unos pocos años, **el 97,6% de los europeos ven la televisión**. Lo que más ven los europeos son los telediarios y programas de actualidad, seguido de las películas, luego los documentales y después el deporte.

- el mismo euro-barómetro indica que **casi un 60% de los europeos escucha la radio todos los días** y lo que más se escucha, por orden, es música, las noticias y programas de actualidad y luego el deporte.

- **casi la mitad de los europeos (un 46%) lee la prensa todos los días y más del 60% de los europeos lee una revista al menos una vez al mes.**

Sabiendo que en la Unión Europea somos casi 500 millones de ciudadanos, las cifras que les acabo de dar no están mal. Sin embargo, cuando uno examina esas cifras globales e intenta saber **cuánta televisión, radio y prensa "no nacional" se escucha y se lee en el interior de los Estados miembros de la Unión Europea**, las cosas se complican. En primer lugar, la información disponible es escasa y, además, cuando esa información existe, se ve que en algunos países (especialmente los grandes países), el peso de la prensa extranjera respecto a la nacional es muy reducido.

Por ejemplo, tengo datos sobre el conjunto de periódicos que se vendieron en Francia en 2008 y el resultado es que el 99% era prensa nacional y el **1% prensa extranjera**. Asimismo, es difícil encontrar datos fiables sobre audiencias de televisiones extranjeras respecto a las cadenas nacionales. Sí que se sabe, no obstante, que **sólo el 7% de los europeos ve regularmente**

la televisión de otros países. Esto ocurre sobre todo para los países que comparten idioma (Alemania/Austria; Bélgica con Francia y Holanda) y también sabemos que, según las estadísticas, los cuatro países en los que se ve menos televisión extranjera son Grecia, Italia, España y el Reino Unido. En el otro extremo, en Luxemburgo y Malta, que son los dos países donde más televisión extranjera se ve, el conocimiento de idiomas es mucho más alto que la media.

Ciertamente, el conocimiento de lenguas extranjeras juega un papel muy importante en esta cuestión. No obstante, el hecho es que según el euro-barómetro de febrero de 2006, **el 56% de los ciudadanos europeos puede participar en una conversación en otro idioma que no sea su lengua materna.** Esto significa, "*hablando en plata*", que más de la mitad de los europeos podría perfectamente comprar periódicos, ver televisión o escuchar radio de otros países que no fueran el suyo. Pero, en la realidad, somos minoría los europeos que lo hacemos. Por tanto: **hay un problema de idiomas pero no es sólo un problema de idiomas.**

¿Por qué les invito a reflexionar sobre esta realidad? No es porque quiera que ustedes vendan más periódicos y tengan más audiencias fuera de sus países (que también me agradecería por supuesto!). Es porque **creo que sería bueno para Europa y para forjar una opinión pública europea,** una "esfera pública europea", como dijo la Comisión en Octubre de 2007 cuando presentó su texto "Comunicar sobre Europa en asociación".

Mi segundo mensaje es que **creo que ustedes los periodistas deberían colaborar más entre sí a nivel europeo.**

Cuando uno lee prensa nacional, ve los telediarios o escucha la radio de su país, las noticias están presentadas con frecuencia en clave nacional. Esto es perfectamente normal. No obstante, muchos de los problemas a los que nos enfrentamos en nuestra sociedad, no son sólo nacionales: son cuestiones también europeas, como el envejecimiento de la población, la seguridad alimentaria, el cambio climático o la inmigración. Raramente se presentan en un contexto transnacional, **pese a que los numerosos problemas prácticos a los que se enfrentan los ciudadanos sólo pueden solucionarse a escala europea.**

A mí me gusta mucho cuando leo artículos de opinión o entrevistas a personalidades políticas europeas que se publican al mismo tiempo en varios periódicos europeos. Me agrada ver a políticos extranjeros entrevistados en las televisiones o las radios de otros países. Pero esto, debería ocurrir más frecuentemente.

Es más: cuando he ofrecido publicar artículos en varios periódicos al mismo tiempo sobre asuntos que objetivamente interesan a los europeos como, por ejemplo, nuestro trabajo para promover los **coches limpios**, no ha sido fácil. Al final, es más sencillo publicar en cada país por separado. La primera reacción del periodista ante una oferta para publicar un artículo en varios medios europeos, suele ser que quiere la exclusividad y no le gusta la idea de compartir un mismo tema con sus colegas europeos. **Tal vez, del "scoop nacional" podríamos empezar a pensar en el "scoop europeo".**

En mi trabajo como Comisario de Industria y Empresa, les puedo asegurar que los empresarios europeos están muy

acostumbrados a competir pero también a trabajar entre ellos. Fíjense: el presidente de la más grande compañía aérea europea Lufthansa, no es alemán: es austriaco. El presidente de British Airways no es inglés: es irlandés. Hasta en el fútbol, a veces los entrenadores de los principales equipos europeos o incluso de las selecciones nacionales, no son de la misma nacionalidad que el equipo. Con los jugadores pasa lo mismo.

Mi impresión es que el mundo del periodismo ha quedado un poco al margen de esta "europeización". Creo que sería deseable que hubiera más cultura de colaboración europea entre periodistas, como existe con toda naturalidad en otros ámbitos de la vida europea.

El tercer asunto que quería compartir con ustedes, es que **hay un problema de confianza de los ciudadanos en la prensa en Europa** que conviene abordar.

Cuando he estado recopilando material para preparar esta intervención, una de las cifras que más me ha sorprendido del euro-barómetro de otoño de 2007, es que **sólo el 44% de los ciudadanos europeos tiende a confiar en la prensa**. También sabemos, gracias a un euro-barómetro de principios de 2009, que los medios de comunicación tradicionales (televisión, prensa escrita y radio), continúan a generar más confianza en los europeos que Internet.

Sé que ha habido un Congreso de la Federación Internacional de Periodistas la semana pasada en Cádiz. Comparto mucho de lo que dice el informe que el secretario general de esta Federación ha escrito, especialmente **que el periodismo debe ser un bien público**.

No tengo una varita mágica con la solución a esta cuestión que es particularmente compleja. Sí que les puedo sin embargo decir algo que desde Bruselas se ve mucho mejor que desde las diferentes capitales: **creo que tienen ustedes que cuidar más la relación entre los contenidos y los titulares.**

Con demasiada frecuencia oigo a mis colegas y a mí mismo para las materias de las que me ocupo, decir que "*el artículo sobre tal tema está bien de contenido pero el titular lo estropea todo*". Sabiendo que en la sociedad en la que vivimos mucha gente sólo se fija en los titulares, el resultado es que un periodismo de calidad puede perderse si el objetivo principal es el de captar audiencia.

Lo dice el informe del secretario general de la Federación Internacional de Periodistas al que me he referido antes: **el debate sobre el futuro del periodismo debe privilegiar la calidad, no el beneficio.** Estoy totalmente de acuerdo. Cuando veo un artículo de calidad que se estropea porque el titular busca captar a todo precio la atención del lector, creo que están ustedes, como dicen los ingleses, "disparándose a sus propios pies".

Una última cuestión que quisiera brevemente abordar con ustedes, se refiere específicamente al mundo de **la prensa en Bruselas.**

En mi opinión, la doble crisis, económica global y de modelo de negocio en particular (reto de Internet, gratuidad de la información generalista), puede llevar a los medios de comunicación tradicionales a caer en **dos tentaciones muy perjudiciales** para Europa y el futuro del proyecto europeo:

1) la frivolidad de la información o el sensacionalismo, como búsqueda desesperada por la audiencia;

2) el repliegue nacionalista o euro-escéptico, criticando a Europa como lejana, incomprensible o poco democrática.

Estas dos tentaciones están surgiendo poco a poco incluso en los países tradicionalmente más favorables a la integración europea.

Yo pienso, por el contrario, que el papel de Europa se juega también en el campo de la comunicación. Cuando se dice que Europa debe pesar más en el mundo, yo añadiría que **los medios de comunicación europeos deberían asimismo pesar también más en el mundo.**

Llamo su atención sobre el hecho de que, de unos años a esta parte, **está disminuyendo el número de corresponsales en Bruselas.** La Asociación de Prensa Internacional acaba de adoptar una resolución denunciando este hecho.

Yo creo que olvidarse de Europa es un error. Europa no es la criatura de unos cuantos tecnócratas que habitan en el Berlaymont. Europa es, al contrario, como dice el preámbulo del Tratado de Lisboa, un proyecto que desea "*acrecentar la solidaridad entre sus pueblos, dentro del respeto de su historia, de su cultura y de sus tradiciones*".

Las nuevas tecnologías facilitan el acceso a una parte de la información: a través de Internet y del servicio Europe by Satellite (EbS), se puede seguir en directo la mayoría de los principales acontecimientos que tienen lugar en Bruselas. El futuro de la prensa pasará también por la utilización del iPod,

iPhone e iPad. Cualquier periodista europeo debe ser sensible a la agenda europea y tratar de seguir de cerca las actividades de la Unión, de manera que se vea su impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. Creo que esto es más necesario que nunca, máxime cuando estamos viviendo una crisis sin precedente en nuestro continente.

Pero Europa no es sólo Bruselas.

Más de ocho de cada diez europeos consideran importante estar informados sobre las cuestiones europeas. Siete sobre diez desean saber más sobre sus derechos como ciudadanos. Cerca de dos tercios de los europeos consideran que la información disponible sobre la Unión Europea es útil e interesante, **pero casi el mismo número la considera insuficiente.**

Me gustaría que la política europea fuera tratada por ustedes como tratan la política nacional. Es conocido que una gran parte de la actividad parlamentaria nacional se debe a la transposición del Derecho comunitario.

Al mismo tiempo, para que los ciudadanos participen en un debate europeo, **es esencial comunicar a escala regional y local** y para ello son ustedes, los medios de comunicación, la clave.

Déjenme terminar mi intervención recordando lo que dijo Don Quijote hace más de 400 años:

"El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho".

Les puedo asegurar que mi trabajo me obliga a leer mucho, a

viajar por toda Europa y fuera de ella y a encontrar mucha gente. No sé si por ello sé mucho, lo que sí que sé es que tengo un gran cariño y respeto a la profesión de periodista. **Ustedes juegan un papel fundamental en nuestra sociedad** y espero que mis reflexiones les hayan sido útiles para encarar el resto de debates de esta jornada que, deseo, sean muy fructíferos.

Muchas gracias